

**Virgo Teher. dirigat mentes et manus.
Deus autem benedicat et illuminet.**

P. PP.IX

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875).
Oremus pro Pontífice nostro Pío

LO QUE SE ESCRIBE CONTRA LA SANTA DE NUESTRO CORAZÓN

En la católica España

Ya que han de mentir, más vale
que mientan de suerte que nadie
los crea, y reírse.

(Santa Teresa de Jesús)

Pocas veces se ha encendido de coraje nuestro corazón como al leer un inmundo escrito que tiene un tufo de protestante y materialista que a cien leguas revuelve el corazón católico y español.

Una revista que se publica en Andalucía se ha atrevido a escupir al rostro sin mancha de nuestra queridísima santa Teresa de Jesús, pero con tan mala suerte que difícilmente puede insertarse mayor número de groseras e increíbles calumnias contra la Heroína española, milagro de su sexo, santa Teresa de Jesús.

Es un tejido de mentiras el dicho escrito, pero tan repugnantes y urdidas con tan mala traza, que a la legua se ve la ignorancia y la mala fe del autor, no sabiendo qué admirar más, si el desenfado del adocenado escritor, o su supina ignorancia en las cosas de la Santa y en lo tocante a su vida. Y después de querer cubrir de lodo y de inmundicia la hermosísima y celestial figura de Teresa, todo con su nos parece, es probable, trata de lavarse las manos dándole alguna alabanza. Representásenos el articulista en este caso como los soldados del pretorio, que después de cubrir con harapos manto al rey de la gloria Cristo Jesús, le saludaban por rey y le abofeteaban y golpeaban y escupían en el rostro. Pero en vano. La honra y el nombre de la gran Teresa de Jesús están muy alto para que a ellos puedan llegar los tiros del averno. Nos place esta embestida por otra parte, porque nos descubre la ira que devora a los satélites del mal al ver honrada con tan inusitada pompa a la mística Doctora. Y no puede ocultar su despecho, pues las primeras líneas las encabeza ya el articulista con estas palabras: "Hoy que el fanatismo de los católicos españoles procura, por medio de romerías y exageraciones absurdas, realzar la memoria de la pecadora Teresa de Ahumada, generalmente conocida por santa Teresa de Jesús, vamos a ofrecer al público español un capítulo de una obra nuestra sobre aquella monja descalza, cuyos éxtasis, arrobamientos, milagros y santidad, nunca podrán ser admitidos por la razón (atea) y lógica (protestante). "Atribuye nuestro flamante articulista los males de Teresa al histerismo, alucinación y melancolía. Al leer semejante salida de pie del banco no pudimos menos de exclamar con la bendita Santa lo que dijo un día al oír las más groseras calumnias que contra ella se vomitaban: "Tanto mejor: ya que mientan, sea de modo que nadie los crea; y reírse." Ya que se había de mentir por difamar a la gran Santa, sea de modo que nadie de crédito a dichas mentiras. Y esto lo han hecho admirablemente el citado autor. Pregúntese a cualquier persona de nuestro pueblo que conozca algo a santa Teresa de Jesús, y luego se rebelará contra semejante paparruchas y denigrantes calificativos. ¿Cómo? ¿Alucinada Teresa de Jesús? La mujer discreta, la dama nobilísima, la monja santa, la santa del sentido común, como la llama con profunda verdad Manning? Verdaderamente alucinado prueba estar a la verdad tan descaradamente.

La melancolía es otra clave en manos del citado articulista para explicar todo lo que aparece extraordinario en Teresa de Jesús. ¿Santa Teresa de Jesús melancólica? Brama de verse juntos estos escritos, y lo que la distingue entre miles de Santos es carácter alegre y jovial¹, festivo y sazonado de gracia! Por su gracejo, por su virtud social y amabilísima, se la llama robadora de corazones. ¿Melancólica Teresa de Jesús, que ha dejado en herencia a sus hijas con el espíritu de pobreza la santa alegría? ¿Melancólica Teresa, que no repara en afirmar que más temía a las personas melancólicas que a los demonios del infierno? ¿Melancólica Teresa, que hasta a la santidad de melancolía tenía miedo la Santa alegre y jovial (1)? Creemos que esta ha de ser enfermedad que ha de padecer el articulista, a quien no conocemos mas que por su desdichado artículo, y tanto mas nos confirmamos en esta opinión cuanto vive en Andalucía el que esto escribe, y sabido es que allí padeció la Santa un purgatorio horrible en su fundación de Sevilla por las locuras y calumnias de personas melancólicas. Oigamos a la Santa cómo se expresa hablando de aquella tierra que quiere dar tormento otra vez a la Santa gloriosa²: “Las injusticias que le guardan en esta tierra es cosa extraña, la verdad, los dobleces. Yo le digo que con razón tiene la fama que tiene. Después de la fundación de San José ha sido todo nonada en comparación de los trabajos que aquí he pasado... fue gran ventura no llevar a mi hermano a la cárcel, que aquí como un infierno, y todo sin ninguna justicia que nos piden lo que no debemos... lo que llueve sobre el de trabajos es como granizo... La que nos calumnió está fuera de juicio...Mire qué grande son los de Dios que responde por la verdad; y ahora se entenderá ser todo desatino... ¡Oh, las mentiras que acá andan! Es cosa que desvanece.”

Dice bien el articulista que la lógica y la razón y la ciencia se rebelan contra las visiones, revelaciones, éxtasis y santidad de Teresa, pero debe entenderse la lógica protestante, que jamás perdonará a la Santa de nuestro corazón el haber sido el martillo de esta herejía, y de haber trabajado ella sola más que todos los otros santos y teólogos para que no penetre en España semejante hidra de error. La lógica protestante, que no cree en la invocación de los Santos y enseña que los preceptos de Dios son imposibles, jamás podrá sufrir con paciencia tan angelical mujer, que levantó la bandera de la malhadada reforma de Lutero, y probó al mundo con su ejemplo y el de innumerables hijas e hijos que le siguieron, que no solo los preceptos sino los consejos mas arduos del Evangelio son posibles y practicables.

La razón atea tampoco puede admitir los éxtasis de Teresa, porque el hombre animal no percibe las cosas de Dios, como dice el Apóstol, y no puede darse cuenta de las finezas y trato suavísimo de Dios que halla sus delicias en estar con los hijos de los hombres. ¿Mas por ventura dejará de brillar en el firmamento el arco iris con sus hermosos y variados colores porque el ciego no ve y no puede juzgar de su existencia y de su belleza? Porque no lo alcanza la razón atea, ¿lo ha de dejar de ver y admirar y recrearse con tan celestial espectáculo la razón católica?

La ciencia, construye por fin el articulista, se rebelan contra la santidad de Teresa. Mas ¿qué ciencia? ¿La ciencia racionalista, presuntuosa e ignorante? Esta es imposible que juzgue bien de las cosas de Dios, porque la ciencia vana hincha y no deja ver las cosas como son. Pero la verdadera ciencia jamás podrá demostrar que lo que Teresa obró, escribió y pensó era efecto de una enfermedad física o moral. En tal caso bien podríamos exclamar: ¡Oh feliz enfermedad que así reformó al mundo por medio de una pobre monjuela que tenía a gran honra el andar remendada! A cada paso quisiéramos ver de esta clase de enfermos, porque serian, como asegura la Santa, enfermos del amor de Dios. Mas contra la lógica, la razón y la ciencia racionalista o atea está la razón católica, la lógica verdadera, la ciencia de dios. Y esta nos dice que Teresa de Jesús fue santa y gran santa; que sus éxtasis, sus revelaciones y visiones no son efectos de una ilusión o de una enfermedad. Para un católico basta la autorización de la Iglesia, que ha colocado a Teresa de Jesús en el número de los héroes del Catolicismo, porque sabe que en este particular no puede errar. Para toda persona prudente, aunque no sea católica, basta saber que las virtudes, milagros y vida de Teresa de Jesús antes de ser declarada santa fueron examinados y aprobados por más de quinientos testigos, la mayor parte hombres los más esclarecidos por su sabiduría y santidad en aquel siglo, el más glorioso de nuestra España.

Y aun para un protestante racional que no estuviese alucinado o fuese melancólico debía bastar el dicho de Leibnitz y Catalina de Suecia, ambos protestantes y por cierto no de la

¹ Carta LXVIII, edición de Ribadeneira.

² Carta 72 y siguientes

talla de nuestra articulista, que juzgaban a Teresa de Jesús por un talento y discreción capaz de gobernar un imperio, y por sus escritos de enseñar a los hombres más sabios.

Y si esto no basta a nuestro mal aconsejado articulista, bástele la voz de todo el pueblo español y de doscientos millones de católicos, y de todas las generaciones que han sucedido a Teresa de Jesús, las cuales han agotado todos los recursos de su buril, de su pincel y de su poesía e ingenio para ensalzar a porfía el pedestal de la gloria de Teresa, arrojando coronas de laurel sobre su tumba. Y mientras crece el entusiasmo y el ardor por ensalzar a Teresa, deje en su marcha triunfal a los que así procuran la honra de nuestra España en este siglo de decadencia, haciendo revivir la grande y simpática figura de Teresa de Jesús : si no son bastante grande por sus méritos, séalo al menos respetando a la gran mujer, a la gran escritora y a la gran Santa, que quien al cielo escupe, en la cara se le cae, y lo que hemos citado de la carta de la Santa, de los grandes juicios de Dios que responde por la verdad.

Mas para los católicos españoles no basta esto. Es menester desagraciar y mirar por la honra de Teresa de Jesús, como EL mismo afirmó. Sigán todos los pueblos donde se halla establecido la Archicofradía el ejemplo que les da Cádiz y Tortosa, donde las hijas de Teresa han ofrecido una Comunión de desagravio, y han hecho función solemne con Jesús sacramentado y sermón, honrando a la Santa de nuestro corazón. Tortosa aún piensa consagrar el día 15 como día de retiro espiritual en obsequio de la Santa , ofreciéndole todas las hijas de la Santa una segunda Comunión y alguna mortificación. Ojalá hallen, como esperamos, imitadores tan nobles ejemplos, al menos en todas las hijas de la gran Santa en toda España, y entonces podremos exclamar con mas justicia que aquella fervorosa teresiana de Cádiz al ver el entusiasmo de sus hijas por desagraciar a la sin par Heroína española: "Feliz culpa que tal reparación y gloria ha dado a Jesús y a su Teresa." Entonces al grotesco espectáculo y repugnante que ha ofrecido al mundo católico el articulista citado llamando a nuestra sin par Heroína la mujer mas miserable del mundo, la gran pecadora, la pretendida Santa, histérica, alucinada, melancólica y qué se yo qué más de calumnias, blasfemias, herejías y falsedades según la justa censura que han merecido el dicho artículo Enfermedades de santa Teresa a la autoridad eclesiástica de Málaga al condenar su lectura; a este grotesco espectáculo, repetimos, sucederá el consolador, edificante y católico de reparación de todo un pueblo herido con lo mas vivo de su religión patriotismo, pues gloria es la mas preclara de la religión y de la patria la Patrona y Heroína española santa Teresa de Jesús. Entonces nuestra católica España dará pruebas de saber apreciar en lo que vale su hija predilecta Teresa de Jesús, que es, según la frase de un sabio y piadoso escritor, la mas sabia de las vírgenes, la mas amada de todas las esposas, la más fecunda de todas las madres.

C. y C.

DESDE LA SOLEDAD

¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos? Esta expresión, o mejor exclamación de Cristo Jesús dice más que todo un libro en abono de las comunidades religiosas, como si dijera: el mundo estaría perdido sin los religiosos: el mundo se acabaría luego si no fuera por los religiosos: el mundo, en fin, apenas tendría esperanza de salvación y de regeneración si no fueran los religiosos. Bien sabe el infierno lo que hacen en el mundo los religiosos: su influencia salvadora, su acción vivificante. Por eso persigue de muerte a los institutos religiosos, se alarma, se enfurece contra ellos: y el, que ve con gusto al vicio pasearse, con su repugnante desnudez, triunfante por las calles y plazas de las ciudades y aldeas, no puede sufrir con paciencia el hábito de un pobre religioso. Y se irrita y azuza a las turbas para que le insulten o le apedreen.

Pues ahora más que nunca es tiempo de poner fielmente en práctica el consejo que Jesucristo daba a su esposa Teresa, de hacer lo contrario de lo que hacen sus enemigos. Ellos persiguen los institutos religiosos; nosotros debemos favorecerlos: ellos trabajan para desterrarlos del mundo; nosotros debemos trabajar sin descanso hasta cubrir el suelo de casas de oración. Huyen ellos, los impíos, de la vista de un convento, de un hábito religioso, como de pestilencia; nosotros debemos amarlos y procurar que a cada lado que volvamos la vista haya algunos de estos soldados de Cristo y lugares santos que despierten el animo al amor y seguimiento de la virtud. El mundo y la sociedad actual están corrompidos, disolviéndose por momentos; apresurémonos pues, a comprar aromas para embalsamarlos he impedir su total

corrupción: y estos aromas, los mas ricos por cierto, se hayan en el vergel de la Iglesia en su parte mas escogida, que la forman los institutos religioso. Poblar el mundo de conventos, en especial de palomarcitos de la Virgen del Carmelo, es multiplicar los lugares de salud y embalsamarlos todo con el buen olor de Cristo.

Bien aya, pues, nuestro querido Director y cuantos han contribuido con sus afanes y con su óbolo en obra tan del agrado de Jesús y de Teresa. Desde hoy experimentarán sus almas aumento de gracias y bendiciones del cielo; gracias y bendiciones que atraerán con sus oraciones y sacrificio las religiosas escogidas que moran en tan deliciosa soledad. No cesen de favorecer obra tan del agrado de Dios, pues si bien hay todo lo preciso para vivir la Comunidad, faltan todavía la cerca del huerto y la iglesia para completarla. Ruja el infierno, brome Satán, que mientras se levanten conventos de Teresa de Jesús, la fe de España no morirá.

Ni moriremos nosotros tampoco de eterna muerte si, al cooperar a obras tan santas, practicamos todos los días el cuarto de orar de oración en soledad, como en nombre de su adorada Madre Teresa de Jesús os lo promete el menor de sus hijo.

El SOLITARIO

LA OBRA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Nos vemos en la suavísima obligación de manifestar nuestro reconocimiento a los suscriptores de la Revista que movidos de nuestra excitación al renovar la suscripción del sexto año no han venido solos, contribuyendo de esta suerte al sostenimiento y desarrollo de la obra de santa Teresa de Jesús. La llamamos por antonomasia así, porque creemos que es la obra que está destinada a entender el reinado del conocimiento y amor de Jesús de Teresa por medio del Apostolado teresiano en la mayor escala posible. Para estímulo de los pocos suscriptores que han vuelto solos al renovar su suscripción y por satisfacción de los que han cumplido fiel mente nuestro encargo, debemos consignar que algunos pueblos donde solo había un suscriptor a la Revista hoy cuenta 14 suscriptores: otros ha habido que nos han mandado lista de 60 suscriptores y aún no se dan por satisfechos. Donde se ve nuevo impulso y movimiento teresiano es en los pueblos dichosos donde hay algún peregrino teresiano, convertido hoy en apóstol del amor a Teresa. Adelante, mis buenos teresiano, adelante siempre, y no cejar en esta laudabilísima empresa. Quien conoce a Teresa de Jesús, quien la admira y la ama, luego se apasiona por todo lo de Jesús de Teresa, y ama todo lo bueno, todo lo santo, todo lo perfecto. La Providencia nos ha deparado este medio de regeneración y de salvación para España y el mundo todo en la devoción a Teresa; secundemos, pues, las miras de la Providencia, haciendo conocer y amar a tan gran Santa por medio de la propagación de sus escritos, en especial de su Revista, órgano de todos sus intereses. No lleven a mal, pues, que repitamos al los pocos suscriptores que han visitado nuestra administración solos: Buscad compañía, un nuevo suscriptor, y contribuiréis de esta suerte a propagar la devoción a Teresa de Jesús y a una de sus obras mas querida tal ver de su celoso corazón.

La Dirección

CRONICA DE LA PEREGRINACIÓN TERESIANA.

(CONTINUACIÓN)

¡Era el día de la transverberación de santa Teresa de Jesús! Y la noche anterior se puede decir que empezó, para continuar todo el día, tan preciosa solemnidad. Porque durante toda esta noche estuvieron los Padres Carmelitas oyendo confesiones; peregrinos y peregrinas hacían por turno la vela al bendito Corazón de la Santa; rezábanse oraciones y ejecutábanse con acompañamiento de armonium piadosos cánticos, en que tomaban parte todos aquellos peregrinos, que a la cuenta no tenían escrúpulo ninguno de robar al sueño y al descanso aquellas horas de la noche para dedicarlas al amadísimo objeto de su larga peregrinación. Las misas empezaron a celebrarse a las tres y media de la mañana en varios altares de la basílica. Yo me creí que iba a no poder celebrar en aquellos altares, pues naturalmente todos los sacerdotes querían celebrar allí en tal día. La misa de Comunión general fue celebrada a las seis por el señor Obispo de Salamanca, quien tuvo el consuelo de repartir el Pan Eucarístico a

unas tres mil personas. Un muy amigo mío, sintiendo su corazón como oprimido del excesivo peso de subidísimo deleite que la vista de un espectáculo semejante le proporcionaba, halló manera de desahogarse santamente, dirigiendo desde el púlpito ardorosas excitaciones a toda aquella apiñada y piadosa muchedumbre de peregrinos, que con el mayor recogimiento se unían a Jesús de Teresa, a vista de aquel Corazón herido y abrasado de Teresa de Jesús. Un coro de teresianas de Tortosa ejecutaba a intervalos aquella preciosa melodía religiosa cuya letra es de la Santa. ¡Ay qué oportunas y expresivas y deliciosas eran en aquellos momentos, y en tal día, y en aquel templo, aquellas palabras que, centelleantes de amor, salieron del Corazón de Teresa! Nunca acaso como entonces se comprendió mejor la fuerza de estas palabras de la celestial Poetisa que cantaba el coro:

Aquesta divina unión
Del amor con que yo vivo,
Hace a Dios ser mi cautivo
Y libre mi corazón:
Mas causa en mi tal pasión
Ver a mi Dios prisionero,
Que muero porque no muero.

Mas aún después de una Comunión tan concurrida, hubo el señor Obispo de Ávila, no sin gran contento de su alma, que distribuir de nuevo la sagrada Comunión a otros muchos fieles que hasta entonces no habían podido ser confesados. ¡Ah! ¡qué cuadros tan ricos de viva fe y de una piedad tan tierna como debía ser la de los primeros cristianos, se ofrecían a la vista de todos aquella mañana inolvidable junto al Corazón de Teresa! Todo el mundo no anhelaba otra cosa que purificar bien su corazón para con menos indignidad albergar en el a Jesús de Teresa; y era cosa que enternecía observar como por todas partes se veían peregrinos de rodillas a los pies de los confesores. ¡Horas benditas, días deliciosos aquellos, que formarán como un hermosísimo paréntesis en nuestra existencia!

Serian sobre las diez de la mañana cuando se empezó el Oficio solemne, en que celebró de pontifical el Rmo. P. Ramón María Moreno, Obispo Carmelita, Vicario Apostólico de la Baja California, siendo asistido de canónigos de varias catedrales, y cantada la misa por la excelente capilla de Salamanca. El templo estaba profundamente iluminado y decorado con la mayor esplendidez. El gentío era inmenso de tal suerte, que para que todos los fieles que no podían caber dentro de la iglesia pudieran oír la palabra divina, se acudió al recurso de colocar fuera en la plaza un púlpito portátil, desde donde predicó a la muchedumbre allí reunida un joven y elocuente Padre Carmelita, mientras que resonaba bajo las bóvedas de la basílica el dulce y armonioso acento del Ilmo. señor Obispo de Oviedo. Nosotros, los peregrinos de Tortosa y de Valencia, conocíamos bien al Ilmo. señor Sanz, y su voz tenía doble encanto para todos nosotros. A las vivas y santas emociones que entonces despertaba en nuestros pechos su palabra, siempre castiza, fácil y elegante, se agregaba el codiciado placer de oír una vez más aquel acento querido que por espacio de tantos años atrajo numeroso auditorio a los templos de nuestra patria. Solo Dios basta, leyó el ilustre orador en un bello transparente del altar mayor; y estas palabras de la Santa diéronle materia para descubrirnos con mano maestra las soberanas bellezas y los tesoros de felicidad y ventura escondidos en el Corazón seráfico de Teresa, que en todas las fases de su vida no buscó sino a Dios, y a solo Dios, y en el encontró la plenitud de la dicha. Al hablar del misterio de la transverberación del Corazón de la Santa, estuvo tan feliz, tan inspirado, tan conmovedor, que... yo creería que del Corazón de la Santa, estuvo tan feliz, tan inspirado, tan conmovedor, que... yo creería que el Corazón de la Santa se desprendió una centella del fuego que la abrasaba y fue a caer en su corazón de obispo. ¡Ah! Cuando al terminar su inolvidable discurso suplicaba tiernamente a la santa Esposa de Jesús, que como celadora de la fe fortaleciese y protegiese al Sumo Pontífice, y luego, tendiendo la vista al presbiterio, hacía una plegaria especial por sus amadísimos hermanos los señores Obispos de Eumenia, Ávila y Salamanca; entonces digo... ¿para qué ocultarlo? los peregrinos de Tortosa descubrieron allí un vacío. Su queridísimo Prelado no estaba allí, al lado de aquellos hermanos suyos, que en tanta estima tienen sus preclaros talentos, sus virtudes y celo apostólico, y junto al Corazón seráfico de Teresa, de quien es apasionado devoto y entusiasta panegirizador. Mas no se olvidaron ciertamente de él los

peregrinos al orar cabe el sepulcro y Corazón de la Santa, a quien pidieron que se dignase aliviar las dolencias que suele padecer tan insigne Prelado, y que le impidieron tomar parte en la peregrinación.

Yo no oí el sermón del Padre Carmelita, que predicaba en la plaza, como he dicho; pero sí sé que fue escuchado con la más profunda atención y silencio por la devota muchedumbre. A mas de hablar del misterio de la transverberación de la Santa, expuso la significación y trascendencia de las peregrinaciones; y de la peregrinación teresiana y de los peregrinos se dignó hacer encarecimientos que yo no me atrevería a copiar. ¡Gloria a Jesús de Teresa!

Sería las cuatro de la tarde cuando el vuelo de campanas anunciaba la función de la tarde. En aquellos momentos, acompañado de varios peregrinos, estaba yo en el convento de Santa Isabel, adonde habíamos ido a visitar aquellas amables y piadosas religiosas. Entre ellas tuve el placer de ver a dos distinguidas jóvenes de Alba, que dos años antes fueron las primeras en conocer y asociarse con toda el alma a la Archicofradía teresiana. Luego fueron ellas también las que propagaron la idea entre todas las jóvenes de aquella población, entrando las dos en la junta de la Archicofradía que allí se estableció. ¡Qué alegres y felices se sentían aquellas almas jóvenes al descansar en las solitarias y tranquilas moradas por que tanto suspiraron y anhelaron! Santa Teresa de Jesús les pagó bien los obsequios que la hicieron, allanando todos los obstáculos que impedían la realización de sus piadosos deseos. En el locutorio les cantaron varios himnos teresianos algunas peregrinas de Tortosa que venían con nosotros, quedando todas aquella santa y edificante Comunidad altamente complacida de nuestra breve visita, y sentimos ciertamente no poder dedicarles mas momentos, pues se empezaba a aquella hora la función en la basílica de Santa Teresa. Allá nos dirigimos a toda prisa, llegando cuando se empezaba a rezar el santo Rosario, concluido el cual, un Padre Carmelita hizo desde el púlpito una ferviente plática. A esta se siguió la solemne, numerosísima y devota procesión que recorrió las calles principales de la población. Rompían la marcha las animosas jóvenes católicas de Alba precedidas del Rebañito del Niño Jesús, ostentando su pendón, a los cuales seguían sus hermanas las peregrinas catalanas, valencianas y aragonesas, que casi en su totalidad eran teresianas. El hermoso perdón que salió de Tortosa era llevado asimismo por tres de estas últimas, que se relevaban cada rato. Luego seguían cantando el Rosario, las letanías y los himnos del Oficio divino, hombres de todas las clases de la sociedad, sacerdotes, jesuitas, dominicos, carmelitas, formando todos solemne cortejo a la encantadora imagen de santa Teresa de Jesús, que al ser llevada en hombros de cuatro sacerdotes peregrinos a través de la plazas y de calles, era saludada con muestras de la mas tierna piedad por las gentes que atestaban las ventanas y balcones del tránsito.- Pero ¿qué es lo que traían en la mano la santa imagen de Teresa en aquellos momentos?- No era la pluma, como es costumbres, sino el corazón de plata que vosotras le regalasteis, teresianas de Tortosa, guardando allí encerraditos vuestros nombres y llevándolos como en triunfo, diciendo al parecer: "Aquí tengo a mis hijas, las mas privilegiadas, encerradas dentro de mi corazón." Por Dios, no la hagáis quedar mal.- Pero sobre todo excitaba en los corazones sentimientos de la mas tierna veneración y santa alegría la vista de la insigne reliquia del santo brazo, que era llevado en andas por cuatro Padres Carmelitas. Cerraban la procesión tres señores Obispos detrás del de Ávila, que iba de pontifical.

Al terminar la procesión, la expresada reliquia se devolvió al convento, cantándose en la iglesia un himno a toda orquesta, mientras tanto que se disponía a subir al púlpito nuestro Director D. Enrique de Ossó. ¿Qué es lo que dijo de santa Teresa, en el día de su transverberación y cerca de su mismo transverberado Corazón? Ni sabría, ni...me fuera permitido decirlo.

Ahora creeríais vosotros, queridos lectores, que todo se había concluido ya en aquel día. No; aquel día debía terminarse con un acto, si no mas solemne, mas trascendental por lo menos, que pusiera el sello a aquella gran solemnidad. Como indicó el orador al concluir su sermón, todos los señores sacerdotes peregrinos, que serian en número de unos doscientos y entre los cuales figuraban dignidades y canónigos de varias catedrales, muchos doctores y catedráticos de seminarios y verdaderas notabilidades en literatura y poesía, se reunieron en la espaciosa sacristía de la iglesia, en donde se habían colocado bancos y una mesa para la presidencia. Esta, como se supone, fue ocupada por los cuatro señores Obispos. ¿Y qué es lo que se hizo allí por aquella especie de concilio teresiano? Previas algunas levantados consideraciones que, uno tras otro, los cuatros sabios y virtuosísimos Prelados se dignaron hacer con gran placer y edificación de toda la concurrencia, fue acogido por todos con el mayor entusiasmo el proyecto de una Hermandad teresiana, cuyo objeto fuese propagar el

conocimiento de santa Teresa, el estudio de sus obras y la imitación de sus virtudes. El señor Obispo de Eumenia propuso que tuviese el carácter de universal, a cuya justa observación todo el mundo asintió con gusto. Advirtiéndose ya entonces que en otra sesión general de todos los peregrinos que tendría lugar en el Seminario conciliar de Salamanca, se presentarían las bases de la Hermandad. Pero, sin guardarlo para entonces, todos quisieron quedar formalmente comprometidos a pertenecer a dicha Hermandad y a trabajar por la gloria de Jesús y de Teresa, dejando estampadas sus firmas en unas listas que en aquel entonces se abrieron. Mucho puede y debe esperarse, en honra de Teresa de Jesús, de este proyecto (que hoy deja ya de serlo), fruto glorioso de la primera peregrinación teresiana.

Aquella misma noche y en aquel mismo sitio tuvo lugar otra reunión de jóvenes católicas presididas por el fundador de la archicofradía teresiana. Hízoles dicho señor oportunas reflexiones en orden a vivir más y más su celo por la gloria y la honra de Cristo, como verdaderas hijas de Teresa de Jesús. Hiciéronse además unos punto de meditación y se rezaron algunas oraciones. Pero estos ejercicios continuaron aún en la iglesia hasta la mañana del día 18, durante cuyo tiempo no cesó de hacerse vela al bendito corazón de la Santa. Junto a el se veía desde aquella mañana un corazón de plata sobredorado, copia exacta del de la Santa. Es un trabajo ejecutado con rara perfección y exquisito gusto, que acredita al artífice (señor de Barcelona) y habla muy alto a favor de las teresianas de Santa Bárbara y Amposta, que quisieron mostrar por esta delicada manera el entrañable cariño y ferviente devoción que profesan a su santa Madre. El peregrino D. Agustín Pauli, a la sazón coadjutor de Santa Bárbara, acompañado de dos teresianas de aquella población, hizo entrega de dicho regalo, en nombre de las jóvenes católicas de ambas poblaciones, a las religiosa de santa Teresa, quienes dieron pruebas del más vivo agradecimiento hacia las animosas donantes.

(Se concluirá).

A LAS CUATRO RELIGIOSA

CARMELITAS DESCALZAS

FUNDADORAS DEL CONVENTO DE JESÚS DE TORTOSA.

Ya tocan las campanas,
ya suenan cantos,
la procesión ya sale
del templo santo.
¡Ay qué alegría!
Luego verán mis ojos
a las Monjitas.
Mas ya llegan... ¡Dios mío!
¿qué es lo que tengo?
El corazón me salta
dentro del pecho.
Sal pronto, madre,
que pasan las monjitas
por nuestra calle.
Míralas...Allá en medio
caminan ellas:
las cuatro me parecen
santas Teresas.
Mira qué humildes,
qué modestas, qué santas...
y ¡qué felices!

Venga , madre , enseguida
flores fragantes,
que alfombra quiero el suelo
por donde pasen;
vengan coronas
para echarlas, y vengan
blancas palomas.
Pasad, vírgenes puras
como azucenas,
nevadas palomicas,
volad ligeras...
Id, flores mías,
id a tocar la frentes
de las Monjitas.
Ya se acaban las flores
del canastillo,
pero las flores quedan
del pecho mío!
Echarlas quiero
todas hoy... A Dios, madre:
voy al convento.

Tortosa 12 octubre 1877.

CARTAS ÍNTIMAS.

INAUGURACIÓN SOLEMNE DEL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS EN JESÚS DE TORTOSA CON LA INVOCACIÓN DE SAN JOSÉ Y SANTA TERESA DE JESÚS.

Rda. M. S. M. T. De Jesús, Carmelita Descalza.

Hará cosa de un año que V. Se dignó comunicarme la fausta nueva de la inauguración de ese convento en que V. habita, describiéndome en su muy estimada carta las funciones religiosas y festejos que con ese motivo tuvieron lugar en esa población. Yo recuerdo muy bien que su relato de V. llegó a conmoverme, y desde el fondo de mi alma di muchas gracias a Dios porque todavía en nuestros malaventurados tiempos podíamos presenciar semejantes espectáculos. Era V., mi buena Madre, la que entonces tan buenas noticias nos comunicaba; pero hoy me toca a mí, gracias sean dadas al Señor, describirle la inauguración de un nuevo convento de Carmelitas descalzas. Ya sabe V. que hacia no poco tiempo deseábamos merecer la dicha de tener en nuestra diócesis un convento de santa Teresa, como quiera que ninguno teníamos hasta la fecha, y a nuestros votos y oraciones se muy bien que se unían los votos y oraciones de esas almitas a quienes V. conoce mejor que yo. Pues bien, mi buena Madre. Contra las esperanzas de muchos que dudaban llegara a realizarse este pensamiento; sorprendiendo a nos pocos prudentes que, fiándolo todo de los hombres, esperan poco de la Provincia de nuestro Dios; y asombrado a todo el mundo tan rápida conclusión de las obras, el nuevo convento de Carmelitas descalza se ha inaugurado el día 12 del pasado octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, cuando se cumplían solo catorce meses que se había colocado la primera piedra. ¡Cuando quiere una cosa santa Teresa de Jesús!

¿Y quisiera V. ahora, mi buena Madre, que le contara alguna cosa de la inauguración? Pues bien, tan merecido se lo tiene V., tengo tantas dudas pendientes con V., mi buena Madre, que no extrañe mucho si ahora trato de aprovechar esta ocasión para rehabilitarme a mis propios ojos, ya que a los de V., efecto de su excesiva bondad, no necesite de esta rehabilitación.

Pero será de todo punto imposible que yo le de a entender a V. el entusiasmo religioso con que se ha celebrado la inauguración del Convento y la cariñosa, y tierna, y apasionada acogida que esta población ha dispensado a sus dignas hermanitas de V., las religiosas fundadoras.

El día 9 de octubre salían del convento de Santa Teresa de Zaragoza (vulgo Fecetas) cuatro animosas hijas de la gran Teresa llamadas Petra, Carmen, Candelaria y Rosa, con dirección a Barcelona y a Tortosa como fundadoras del nuevo convento levantado de pié en el arrabal de Jesús, después de visitar de paso y venerar a Nuestra Señora del Pilar, acompañadas de tres sacerdotes y de la noble señora D. Magdalena de Grau, fundadora de dicho convento, llegaron a la anochecer en el tren a Barcelona, habiéndose unido a dicho señores en Barcelona el día siguiente al continuar la marcha hacia Tortosa el ilustrísimo señor Obispo de Eumenia, Fr. Ramón Moreno, Carmelita descalzo, quien no quiso privarse del consuelo de acompañar y honrar a las predilectas hijas de su querida Madre santa Teresa de Jesús.

¿Y creará V., mi buena Madre, que en ninguna parte, en ninguna de las estaciones del ferrocarril donde tuvieron que pararse estas candidas palomas fueron objeto de la más ligera inconveniencia? ¿Creará V. que todos los jefes de las estaciones las trataron en todas partes con la mayor atención y delicadeza? Pues así fue, mi buena Madre, según he tenido el gusto de saberlo de los mismos que las acompañaban. Sea dicho esto en honor de los que así saben honrarse a si mismo honrando y atendiendo de tal suerte a las Hijas de Teresa.

En la estación de esta ciudad estábamos esperando algunos sacerdotes y seglares, sin que faltasen algunas animosas teresianas de la Junta, que, sin temor de perder una noche entera, quisieron ser las primeras en saludar a las religiosas. Era la una de la madrugada del día 11 cuando llegó el tren a la estación. Las religiosas iban en un coche reservado, acompañadas solamente de la señora arriba expresada y una criada suya. En otro coche inmediato iba el señor Obispo de Eumenia, acompañado del señor Penitenciario de Zaragoza y tres sacerdotes más. Así que bajaron, subieron las religiosas en una tartana y nosotros en otra, dirigiéndonos en seguida al arrabal de esta ciudad llamado Jesús, donde está el nuevo convento. El Señor Obispo de Eumenia fue acompañado al palacio episcopal. Allí estaban esperando a las religiosas las Hermanas de la Caridad, en cuyo noviciado hospedaron a sus hermanas Carmelitas, prodigándoles toda suerte de cariñosas y delicadas atenciones. Allí

estuvieron hasta la mañana del día siguiente (12) que era el designado para la solemne inauguración.

Ya todo el día anterior se notaba en esta ciudad grande afluencia de forasteros, sobre todo de jóvenes teresianas de los pueblos vecinos. Advertíase lo que se llama una general expectación. Hasta a los malos e indiferentes se les había impuesto la idea de un nuevo convento. Esta idea se abrió paso por todas partes. Pero ¡de que manera! Por la mañanita del día 12 yo quise salirme como todo el mundo hacia el hermoso arrabal donde iba a tener lugar el acontecimiento religioso. Pero crea V., mi buena Madre, que yo no he visto jamás un gentío como aquel por aquella carretera. Los coches y tartanas que van de la ciudad al arrabal se aumentaron, pero todo era poco para llevar allá tanta gente. Daba gusto, alegraba el alma ver aquel rápido ir y volver de los carruajes, la muchedumbre de los que iban a pie y aquella santa alegría y callada satisfacción que se notaba en los semblantes de todos los que dejaban la ciudad para presenciar la inauguración. ¡A qué reflexiones tan consoladoras daba motivo este espectáculo, mi buena Madre!

Pero todo esto era nada para lo que debía venir después. Llegué a espaciosa iglesia parroquial del arrabal, cuya fachada estaba decorada con arcos y festones de verdor, y con sorpresa observe al entrar dentro que poco faltaba para llenarse el templo. Desde muy de mañanita me dijeron que no había cesado de entrar gente a coger sitio. De aquí es que al empezar la función (serían la ocho de la mañana) llenaba la espaciosa nave un inmenso y apiñado concurso como nunca tal vez se vio en aquel templo. Las religiosas estaban en el presbiterio apoyadas en un reclinatorio cubiertas de sus largos velos y edificando a todo el mundo con su ejemplarísima piedad. Un poco más arriba se sentaban dos venerables Padres Carmelitas descalzos, que desde el Desierto de las Palmas vinieron para presenciar tan consolador espectáculo. Cabe las religiosas estaba sentada la noble señora D^a. Magdalena de Grau, de quien he hecho mención. Y cerca del altar tenían sus sitios el señor Obispo de Eumenia y nuestro querido Prelado. Este dijo la Misa mientras que un coro de los niños de la capilla de la catedral, acompañados del armonium, ejecutaron sentidas y delicadas melodías religiosas. Concluida que fue la Misa, subió al púlpito el ilustre hijo del Carmelo, señor Obispo de Eumenia, quien revestido de su hermosa capa blanca, sobre la cual brillaba en el pecho un rico pectoral, regalo de Su Santidad, y descollando sobre la devota muchedumbre con la noble gallardía de su juventud, durante la cual a librado ya las más terribles y gloriosas batallas contra el masonismo, predisponía en su favor a todos sus oyentes. Pero cuando se conmovieron estos de inefable placer fue al oír su elocuentísimo acento con que ensalzaba la excelsa e imperecedera gloria de su Madre, daba a conocer lo que son los conventos de Teresa y reflexionaba profundamente acerca de la salvadora influencia que ellos ejercen sobre la familia y la sociedad entera. ¡Qué hermoso era todo aquel cuadro, mi buena Madre! ¡Cómo se dilataba el corazón y ensanchábanse las alas del espíritu como si quisiera elevarse a otras esferas más tranquilas y puras!

Pero aguarde V., mi buena Madre, que otras emociones nos esperaban. Después del sermón comenzó a organizarse la procesión con que debía trasladarse el Santísimo Sacramento a la interina iglesia del convento. Jóvenes teresianas con una buena porción de niñas vestidas de santa Teresa y de ángeles iban delante, a las cuales seguían muchos hombres, entre los cuales figuraban personas de distinción de la ciudad, llevando todos velas encendidas. Luego venían los sacerdotes en gran número, y bajo palio era llevado Su Divina Majestad en manos del ilustrísimo Prelado de la Diócesis, escoltando al Señor las cuatro religiosas Carmelitas, a cuyo lado iba D^a. Magdalena de Grau, y cerrando finalmente la procesión el señor Obispo de Eumenia en medio de los dos Padres Carmelitas venidos del Desierto, escoltados por las autoridades locales. Una banda de música iba detrás llenando los espacios de regocijadas armonías. Las calles por donde pasaba la procesión estaban inundadas de gente. Las ventanas y balcones del tránsito no estaban menos atestadas de personas, las cuales arrojaban blancas palomas adornadas con lazos de color, coronas, versos y flores al pasar las religiosas. Pero donde pudo verse mejor la inmensa muchedumbre que acudió a aquella solemnidad fue allegar al campo donde está edificado el nuevo convento. Yo nunca he visto más gente reunida. Las inmediaciones del edificio estaban adornadas con arcos de follaje y largos festones que sostenían elegantes escudos y grandes cartelones, donde se leían elogios de la Santa y dedicatorias entusiastas a las Hijas de Teresa. En uno de estos cartelones decía: "Bendiciones mil a las hijas predilectas de la gran Teresa de Jesús, que hoy embalsaman estos sitios con la fragancia de sus virtudes." ¡Bello cuadro el que allí se ofrecían! Las armonías del campo, enlazadas por maravillosa manera con los puros encantos de la Religión, y confundidas las tintas de la naturaleza con los colores del cielo, daban por

resultado uno de esos cuadros que a la vez que deleitan el corazón, elevan el espíritu a más sublimes alturas.

Así que el Santísimo Sacramento fue por primera vez depositado en el tabernáculo de la iglesia provisional, las religiosas fundadoras fueron acompañadas por el señores Obispos, religiosos y sacerdotes a la portería del convento. Como quería que éste les tenía abierto su cariñoso regazo, ellas, como cándidas y temerosas palomas que desean descansar tras un largo y tendido vuelo, se lanzaron dentro con las vivas y no sabidas ansias propias de las almas amadoras de la soledad.- Y esto fue todo, mi muy venerada Madre. Mi imaginación entonces se complacía en acompañarles dentro del convento, y yo no sé cuánto me holgaba en imaginarme las sorpresas y dulces impresiones que debía producir en su ánimo aquellos hermosos corredores, aquel fresco y bonito patio, aquellas alegres y radiantes salas, vestidas del color de pureza, aquel encantador terrado, aquel conjunto, en fin, de mí tan conocido, por donde ayer como quien dice me paseaba, y que hoy... vamos, mi buena Madre, sólo el pensamiento de que lo habitan las Hijas de santa Teresa, sus hermanitas de V., puede consolarme de esta privación.

Por la tarde de este día en la iglesia del nuevo convento hubo hermosa función. Se cantó el Trisagio por la teresianas con acompañamiento de armonium con otros cánticos teresianos. El Rdo. Padre Francisco Navarro, Superior del Desierto de las Palmas, improvisó un bello y elocuente discurso. Y por final de la función se hizo una tierna y edificante procesión desde la iglesia a la portería del convento, llevando el Niño fundador y otras piadosas imágenes que fueron depositadas en el coro del mismo convento, presidiendo el Ilmo. señor Obispo de Eumenia.

El día grande de nuestra amadísima Madre, que ya sabe V. se festeja aquí con verdadero entusiasmo, se celebró ya en la iglesia del convento una funcioncita que ha dejado los más dulces recuerdos. No quiero omitir el decirle que por la mañana todos los que tomaron parte en las obras del convento, a saber: albañiles, carpinteros, cerrajeros, peones y oficiales, todos recibieron la Sagrada Comunión. Pero fue por la tarde de dicho día cuando, a una sola indicación que se hizo, un numerosísimo gentío, en donde también se hallaba lo más distinguido de esta ciudad, llenaba el campo inmediato al convento. El señor Obispo de Eumenia vistió el santo hábito a tres novicias. Luego se cantó por un coro de jovencitas teresianas un hermoso Trisagio con armonium, concluido el cual subió al púlpito el expresado señor Obispo. El púlpito estaba colocado bajo el mismo dintel de la puerta de la pequeña iglesia, lo cual permitía que el acento del ilustre orador fuese perfectamente oído de toda aquella innumerable muchedumbre de fieles que se agolpaban para oírle. ¡Y cuánto para alabar a Dios era aquel espectáculo, mi buena Madre! Le aseguro a V. que a su vista mi imaginación me trasladó a aquellos tiempos gloriosos para España, en que la fundación de un nuevo convento o monasterio era uno de los más grandes y trascendentales acontecimientos en que tomaba parte una comarca, una nación entera. Un obispo dirigiendo su voz persuasiva y elocuente a todo un pueblo que, aunque apiñado y en campo descubierto, guarda el más profundo silencio y recoge con santa avidez las palabras del evangélico orador, al pintar la vida de los claustros en contraposición de la del siglo... ¡oh! esto por si solo ya dilata el corazón y lo abre yo no se a que esperanzas tan bellas. Pero si a esto añadimos la suave unción del señor Obispo que predicaba, lo contundente de sus argumentos, la fuerza de su raciocinio, la delicadeza de sus pinturas, la oportunidad de sus reflexiones, sus conmovedores apóstrofes a las religiosa, todo esto era más que suficiente para que nuestras almas se sintieran verdaderamente felices, cabe aquella morada donde... ¿no es verdad, Madre mía...? yo creo que se anida la felicidad, si la hay en la tierra.- Al volvernos aquella tarde a la ciudad, llevando todos cargado el corazón de tan dulces y santas impresiones, crea V. que daba gusto ver las orillas del Ebro cuajadas de gente, convidando este espectáculo a hacer las más agradables reflexiones.

¿Qué más quiere V. que le diga, mi buena Madre, de esta inauguración? Sólo le añadiré por ahora que las monjitas, que ya son en número de diez, siguen muy buenas y contentísimas de su nueva morada. Son muy amadas de todos, y se lo muestran con sus atenciones y obsequios. A este propósito, cosas podría contarle a usted, mi buena Madre, que la habían de llenar de regocijo y hasta, si yo no me equivoco, arrancarían más de una sonrisa de sus labios. ¡Mire V. ¡Dan en decir los que las tratan, que si son tan joviales, que si son tan listas, que si tienen un carácter tan dulce, y hasta de la dulzura de su voz hacen qué se yo los encarecimientos. ¡Claro está! ¡No conocían aun a las Hijas de santa Teresa! Yo que las conocía bien, mi buena Madre, yo que he estado en la Jara, en Ávila, en Salamanca, en

Zaragoza ¡y en Alba de Tormes! Yo no puedo admirarme tanto como estas gentes, aunque no me huelgue menos que ellas al notar todo esto.

Concluyo por hoy, mi venerada Madre. Cuénteme V. muchas y buenas cosas, pues lo necesito. Dígame algo también de sus Hijas, y sobre todo no se olvide en la presencia de Dios de su afectísimo en Jesús de Teresa.

A.

POSTDATA.- ¡Vea V. lo que ha sucedido! Iba a echar esta al correo, cuando mi buen amigo el señor Director me la ha tomado diciendo que, pues en ella le hablo a V. de la inauguración del nuevo convento, la publicaría en la Revista, que V. también lee, para excusarle una relación de lo mismo a sus lectores. Dispénsame V. si he consentido en ello, sólo en obsequio de aquellos a quienes también amo.

SEGUNDA PEREGRINACIÓN TERESIANA **Inauguración**

Iniciado ya el movimiento, y establecida ya la corriente hacia la cuna y sepulcro de santa Teresa, no debía dejarse pasar desapercibido el día en que la Iglesia universal celebra la dichosa muerte de la Santa.

Se organizó una nueva peregrinación para visitarla, a fin de implorar nuevamente su intercesión para la Iglesia y su Vicario. Satisfecho éste del resultado de la primera, bendijo cariñosamente la segunda, y con tan santos auspicios se organizó en Madrid una junta presidida por el señor Fiscal de la Rota, y en Salamanca y varios puntos otras por personas distinguidas.

El resultado ha sido altamente satisfactorio. Una numerosa concurrencia de personas de todas clases ha asistido a la peregrinación, que se ha visto honrada con la presidencia de honor del señor Nuncio de Su Santidad en estos Reinos, acompañado del excelentísimo señor Arzobispo de Valladolid, e ilustrísimos señores Obispos de León y Prelado, diocesano.

El día 14 de octubre hizo su solemne entrada en Salamanca el señor Nuncio Apostólico, siendo recibido con los honores que correspondían a su elevada dignidad. Todas las autoridades acudieron a la estación, y todas las corporaciones enviaron sus representantes. La música batió la marcha Real al apearse S. E., que se dirigió a la ciudad en coche con escolta. Acto seguido hubo recepción en el palacio episcopal, pasando luego S. E. a visitar la Catedral, Universidad y demás edificios notables.

Entre tanto los peregrinos oyeron misa celebrada por el señor Doctoral de la Basílica en el altar de santa Teresa. Muy pronto se preparó la traslación de todos a Alba de Tormes, donde se había adelantado gran número de ellos, en cuyo obsequio un sacerdote que había asistido a la otra romería predicó en la misa mayor de aquel día, en el convento de Carmelitas, preparándoles para el importante acto religioso que iba a celebrarse.

Serían las seis de la tarde cuando llegaron los señores Prelados, a quienes esperaba la procesión formada en la entrada de la villa. Al contemplarles presentes se oyeron algunos vivas a santa Teresa, a Pío IX y al episcopado español, que fueron contestados con entusiasmo. La procesión se encaminó a la iglesia cantando las letanías, y luego se dio principio a la fundación invocando la asistencia de Espíritu Santo. El templo ofrecía un golpe de vista más sorprendente, si se quiere, que cuando las fiestas de Agosto.

Se rezó el santo Rosario y ocupó la sagrada catedral el ilustrísimo señor Obispo de León. Comenzó recordando la importancia que se daba en la Iglesia, desde los más remotos tiempos, a la celebración de las vigiliass, y sacó de esto motivo para celebrad dignamente la que era preparación a la gran festividad que debía solemnizarse el día siguiente. S.S.I explicó el objeto de la peregrinación, presentándola como un acto de religión y una obra de celo, extendiéndose en las más interesantes reflexiones sobre esta virtud, manifestando cuan fácil es a todas las personas, sean de la clase que quieran. Lamentó los innumerables males que produce la frialdad e indiferencia religiosa, citando especialmente la propaganda del error, de que aseguraba haber visto ejemplos en poblaciones pequeñas, que estaba recorriendo en cumplimiento de su apostólico ministerio, cuya ocupación suspendió obsequiar a santa Teresa. Excitó con gran calor a la frecuencia de Sacramentos, dando los más saludables, consejos y desvaneciendo las sofisticas evasivas de los que se retraen de este medio necesario de salvación. Exhortó especialmente a hacerlo el día siguiente, y no dudamos que Dios premio su celo, proporcionándole la dicha de dar la Comunión a los fieles en la general, según oímos,

hasta rendirse de cansancio. El lenguaje del virtuoso Prelado va al corazón; es imposible resistir sus razones: se apodera completamente de los que le oyen, y los deja rendidos y desarmados.

EL 15 DE OCTUBRE EN ALBA.

No es para descrito ligeramente lo que pasó en la noble villa el día de santa Teresa. Desde el toque de alba recorrieron las calles alegre música y sonora dulzaina. Llegó la hora de la Misa pontifical que debía celebrar el excelentísimo señor Nuncio; y los señores Prelados, el clero con las autoridades civiles, y gran número de personas, fueron a buscarle al magnífico alojamiento que una distinguidísima familia de la población le había preparado.

Serían las diez y media cuando comenzaba la misa cantada a grande orquesta por la capillas de la catedral de Salamanca. El altar lucía sus mejores galas: la preciosa gradería de plata, el hermoso cuadro llamado por antonomasia la alhaja, la riqueza de los ornamentos, la abundancia de luces y flores artificiales, que adornaban e majestuoso trono del santísimo, Sacramento, todo formaba un conjunto inimitable y conmovedor.

Así lo demostraba la devoción del pueblo, que asistió al augusto sacrificio, porque al recordar que lo ofrecía el representante del Vicario de Jesucristo no podían menos de considerar unidas sus súplicas a las del gran Pío, y contemplar simbolizadas sus oraciones en el aromático incienso que de sus manos se elevaba a perfumar el sepulcro de Teresa.

En el momento oportuno subió al púlpito el dignísimo Prelado de la diócesis, quien en un brillante discurso desarrolló los más elevados conceptos del amor de Dios, considerándolo como regla verdadera de santidad. Presentó a santa Teresa como fiel observadora de la gran ley de amor puesta por el dedo de Dios como el primero de sus mandamientos, y probó que su cumplimiento es el único medio para llegar a la verdadera felicidad en la tierra, y a la posesión de Dios en el cielo. Descubrió con la maestría que le es propia los lazos de unión entre Dios y el hombre, formado a su imagen y semejanza, y delineó el plan de una sociedad perfecta solo con la práctica del verdadero amor. "No se sabe amar, decía consentido acento el venerable Prelado, porque no se busca el verdadero objeto del amor, que es Dios," y enumeraba los terribles efectos del amor mundano. La sociedad moderna siempre está legislando, y nunca acierta el secreto de proporcionar la verdadera dicha a los que viven en ella. Es porque nadie se ocupa de procurar al corazón del hombre la satisfacción de sus verdaderas aspiraciones. Luego proponía a la Iglesia de Jesucristo como modelo de una sociedad perfecta, probando que esta perfección consistía en el amor a Dios que ella enseña. "Remontaos, añadía, al fundador de la Iglesia, fijad la vista en la piedra indestructible sobre que descansa, y veréis que toda su fuerza, toda su solidez consiste en la caridad. La cátedra de la verdad es el foco del inextinguible amor." El sabio Prelado, con esa profundidad de conocimientos cuya familiar exposición le es tan propia, hizo patente las maravillosas relaciones del magisterio infalible de la Iglesia en la doctrina, y su autoridad indefectible para el gobierno, presentado las ideas fundamentales del catolicismo y todo su plan como obra del más puro amor. Pidió cooperación y agradecimiento, para que no se esterilizaran los designios de Dios en la salvación del mundo, manifestados en todo tiempo y especialmente en el presente, por las colosales empresas del sucesor de san Pedro. Recordó las definiciones dogmáticas de la Concepción de María e infalibilidad Pontificia, con el Syllabus, norma segura para el buen católico, como los actos principales de su Pontificado, y supo presentarlos con gracia, cual inspiración del más puro amor y elementos de la vida capaces por sí solo de regenerar el mundo. Llamó la atención sobre el extraordinario beneficio de la indulgencia y de la representación tan autorizada que la peregrinación debía a Su Santidad, y terminó su discurso pidiendo a santa Teresa alcanzase de Dios el verdadero amor para la sociedad presente, a fin de que se rectificasen tantos errores y desapareciese tanta corrupción en las costumbres.

Por la tarde tuvo lugar la solemne procesión con la devota imagen y santo brazo de la inmortal Teresa de Jesús. Aquello fue un verdadero triunfo, tan magnífico y tan admirable como el de la peregrinación de agosto. Las animosas teresianas rompían la marcha con el estandarte que dejaron las tortosinas y que está depositado en la iglesia. Seguían las insignias de las parroquias y varios estandartes, entre los que llamaba la atención el de los peregrinos de Valladolid, y el de la canonización de santa Teresa, precioso recuerdo que fue también llevado cuando España envió sus ocho mil hijos al Vaticano para consolar a Pío IX. Los sacerdotes peregrinos se disputaban el honor de conducir las reliquias y la santa imagen, cerrando la procesión el Metropolitano vestido de pontifical, seguido del señor Nuncio y de los otros dos Prelados.

Al llegar a la iglesia un Padre Carmelita panegirizó las glorias de la Santa, presentando escogidos rasgos de su fisonomía moral, citando interesantes palabras suyas con esa delicada oportunidad que tienen los religiosos embebidos de su celestial espíritu. Después del sermón se cantaron preciosos motetes, terminando así la función religiosa, que dejará indelebles recuerdos en los que tuvieron la dicha de presenciarse.

Por la mañana del día siguiente, después de decir misa el señor Nuncio y dar la Comunión a muchas personas, salieron de Alba todos los Prelados en dirección a Salamanca. Allí visitaron las iglesias principales, y luego se reunieron en el palacio episcopal para asistir con las autoridades y comisiones de las corporaciones al banquete oficial que el dignísimo Prelado les ofreció con la delicadeza e hidalguía que tanto le distingue.

En aquella misma tarde la comitiva emprendió la marcha para Madrid, y si bien las urgentes atenciones del representante de Su Santidad no le permitieron detenerse en Avila, es cierto que la mayor parte de los peregrinos han ido a visitar la ilustre cuna de la Reforma del Carmelo.

NOVENA DE SANTA TERESA

El espectáculo que ofrecen los templos que poseen las reliquias más insignes de la Santa, es sobre manera encantador. Alba celebra anualmente una solemnísimas Novena, con misas cantadas en las que se expone el Santísimo Sacramento y se predica mañana y tarde. Algunas de estas funciones han sido desempeñadas por sacerdotes peregrinos, y en la del segundo día predicó el señor Penitenciario de la catedral de Zamora, desarrollando, con la lucidez que le es propia, la idea de que Dios escoge a los que desprecia el mundo para confundir a los fuertes, lo que aplicó oportunamente a santa Teresa de Jesús.

En la catedral de Salamanca también se celebra novenario de misas y ejercicio en la capilla de la insigne Doctora.

Ávila celebra Novena con esplendidez inusitada. ¿Quién no ha oído ponderarla? En el presente año tuvo las solemnidades de costumbres, dos misas pontificales celebradas por el ilustrísimo Diocesano y la del ilustrísimo señor Obispo de Oviedo, con los brillantes sermones predicados por los mismos. Esta fue digna terminación de los que el señor Secretario del Obispado y otros distinguidos oradores habían pronunciado en los días precedentes. No es posible hablar de todos; sin embargo, no se debe omitir el excelente sermón del Ilmo., Sr. Carrascosa, considerando a santa Teresa como modelo de castidad, y los del Ilmo. Sr. Sanz, presentándola como la gran Santa, y el modelo de muerte envidiable con que a impulsos del amor voló al cielo la castísima esposa de Jesús.

El último día de esta Novena quedó expuesto el Santísimo Sacramento, y por la tarde después de la reserva fue la devota procesión que se dirige a la Iglesia donde fue bautizada santa Teresa. El ilustrísimo señor Obispo de Oviedo iba de Pontifical, y al detenerse la comitiva a la vista de aquella pila monumental que recuerda la primera de las innumerables gracias concedidas por Dios a la que había de ser Patrona de Ávila y ornamento de España, dirigió a los fieles una fervorosa plática, exhortándoles a cumplir las promesas del Bautismo con la fidelidad de la Santa, que allí recibió la gracia bautismal.

Terminada la procesión, los Padre Carmelitas daban a besar tres reliquias de la Santa, desde la verja del presbiterio, al numeroso pueblo que concurría a prestar el último homenaje de amor a la Santa de su corazón.

LOS PEREGRINOS TERESIANOS

El orden y compostura que ha reinado en las dos peregrinaciones teresianas han llamado la atención y ha servido de edificación a los fieles. Nada se ha mezclado en ellas que no haya sido altamente recomendable y espiritualmente provechoso.

En los hospedajes ha reinado la cordial expansión de la amistad, sufriendose con gusto las molestias inevitables en las aglomeraciones de gente. Todo por la Santa; esta exclamación lo hacia llevar todo con el mayor contento, y efectivamente, todo se ha iniciado, seguido y terminando en su obsequio, de suerte que esta frase condesa el espíritu de la peregrinación.

Hubo sacerdotes que animados de este espíritu estuvieron toda la noche velando para tomar turno a fin de poder celebrar misa. No faltaron seglares que por igual tiempo permanecieron rezando y meditando lo mucho que ofrecía el extraordinario suceso que reunía allí tantos corazones para un mismo objeto.

Una de las más bellas impresiones fue entrar en la iglesia mientras las religiosas rezaban sus Maitines. En realidad, aquel canto pausado, oído la víspera de santa Teresa por la noche desde el elevado camarín del sepulcro que encierra su sagrado cuerpo, convertido en un cielo de luces y adornados, era fantástico y encantador.

No se qué influencia misteriosa ejercían los salmos, las lecciones y el Te Deum, oído desde allá arriba. El evangelio del tercer nocturno explicó todo el enigma cuando la sentida voz de una religiosa dijo en latín estas palabras de san Mateo: "Confíesote, es decir, te alabo, Padre y Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas a los pretendidos sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los que por humildad se hacen pequeñuelos."

Invitaba a meditar esta sentencia la devota capilla donde estuvo antes enterrada la Santa. Parecía como la sombra del árbol por el que suspiraba la Esposa de los cantares, y hacia sentir dulce refrigerio en medio de las amarguras de esta vida.

Allí se podía contemplar en la débil luz que derramaba una lamparilla sobre aquel recinto la veledad de las cosas del tiempo, y en la consunción del aceite que la alimentaba el sacrificio constante en el que debe consistir la vida cristiana.

Entre todas las devociones de los peregrinos la más fervorosa fue la del santo corazón.

Junto al relicario se colocó un Padre Carmelita que iba enseñando la misteriosa herida y las espinas. ¡Qué hermoso parecía este órgano del amor, milagrosamente preservado de la corrupción! Verdaderamente puede decirse de él que es *sicut liliun inter spinas...* Allí está como una fragante azucena despidiendo el aroma de las virtudes que inspira. ¿Quién no se siente conmovido al contemplarlo? ¿Quién no se excita al amor de Dios, y no se mueve al arrepentimiento? El corazón de Teresa es la milagrosa enseña puesta por el divino Moisés en el nuevo monte santo para librar de la muerte del pecado a los que tienen la dicha de contemplarle con amor y confianza.

Los peregrinos de Valladolid al regresar a sus casas han celebrado funciones de acción de gracias en San Lorenzo y en las Carmelitas, y desde luego se dedica a promover el culto de santa Teresa y a obsequiarla con ejercicios piadosos el 15 de cada mes.

En tan admirable este concierto de oraciones, como lo ha sido también el eco que la peregrinación ha hecho en el extranjero. Según autorizadas publicaciones, de día de la Santa se celebró en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús, en París, una devota función por distinguidos españoles, para unirse a las oraciones de los que estaban en Alba de Tormes.

Aparte de las funciones, los peregrinos se han dedicado a recorrer los establecimientos piadosos, especialmente dos familias de nueva fundación, dedicadas la una a la santificación del trabajo manual, y la otra a la educación de niñas de todas clases. Estas casas han sido visitadas por los romeros, en particular sacerdotes, que se han complacido en admirar lo que puede la constancia en la virtud, animando a las religiosas que se ocupan en tan santa empresa. Todo buen católico, siquiera con la recomendación que se merece, debe cooperar, a los fines y brillantes resultados que ellas prometen.

A ORILLAS DEL TORMES.

Al pie de las orgullosas ruinas del castillo de los Duques de Alba, medita tranquilamente un peregrino las grandezas de la madre patria, y el privilegiado suelo en que le colora la Providencia.

Entre mil cosas notables, el murmullo del agua le recuerda el caudaloso río que lame los vetustos muros de Zaragoza, y se precipita con impetuosa corriente en el Mediterráneo pasando por la antigua Dertusa.

Desde allí contemplaba un río que serpentea por las inmensas llanuras de Castilla, acariciando los gigantescos árboles que se mecen blandamente en sus orillas.

¡El Ebro, el Tormes!

¿A qué vienen estos dos nombres?

Creo que en la época actual tienen una significación importante, porque simbolizan con perfección el estado moral de España.

El Ebro con sus turbias aguas y precipitada corriente, inspira temor y recuerda las turbulencias que hace tiempo agitan a la península ibérica.

El Tormes con sus cristalinas aguas y tranquilo movimiento, ensancha el corazón y suscita la idea de paz y dulce esperanza.

Por las riberas del Ebro vuelan manadas de raras aves que son presas de ocultas redes o víctimas del cazador.

En la superficie del Tormes, la española Atenas dibuja sus monumentos, y pintados pajarillos refrescan su lengua para cantar con más brío alabanzas al Criador.

¡El Ebro, el Tormes!

El pasado, el porvenir de España.

Tortosa contempla la historia que ya fue.

Alba de Tormes vislumbra lo que debe ser.

¿Cómo? ¿por qué medio?

Por ese elemento de restauración, por esa fuerza vital, por ese riquísimo venero que empieza a explotarse con tanto fruto: la devoción a santa Teresa de Jesús, gloria religiosa y nacional de España.

Tortosa levanta un monumento espiritual digno de esta gran Santa.

Alba proporciona la inspiración y ofrece indestructibles materiales.

Por esto se ha establecido una relación tan estrecha entre uno y otro pueblo, por esto se viaja en peregrinación hasta el Tormes, desde el Ebro y de toda España.

Quiera Dios oír benigno las súplicas que junto a la cuna, a los altares y al sepulcro de la gran Teresa se le han dirigido en Ávila, Alba de Tormes y Salamanca.

Haga el cielo que la devoción a la mística Doctora sea un lazo de unión entre todos los españoles, y que el movimiento iniciado del Ebro al Tormes sea un principio regenerador, una restauración verdadera que haga brillar para nuestra desgraciada patria otra vez aquellos días sin noches cuando nunca se ponía el sol en sus dominios, y aquella fe inquebrantable que le valió el renombre de católica.

Haga Dios, por la mediación de la Santa, que de esta peregrinación se diga lo que de los varones apostólicos aplicaba a los romeros uno de los oradores de estos días: "Vienen llorando los males de la Iglesia; estas lágrimas son semillas fecundas que caen en el corazón. Se volverán llenos de alegría, cargados con el mérito de las virtudes, como el labrador recoge las doradas mieses que ha regado con el sudor de su rostro."

(Boletín eclesiástico de Oviedo)

CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS.

Bendiciendo a Dios, podemos decir a nuestros lectores que son gratísimas las noticias que nos llegan de todos los puntos donde se halla instalada nuestra amada Archicofradía, dándonos cuenta de los espléndidos cultos con que en ellos ha sido obsequiada por sus hijas la Santa de nuestro corazón en el presente año, en que se ha notado entusiasmo mayor que en todos los anteriores.

TORTOSA.- En el día 13 se dio principio al solemne y piadoso novenario, con exposición de Su Divina Majestad, con que las jóvenes católicas han honrado a su santa Madre en esta ciudad, que tantos beneficios recibe de su mano generosa. En él han ponderado las virtudes heroicas de la Santa el Ilmo. Sr. Obispo de Eumenia y los Rdos. D. Enrique de Ossó, Juan Bautista Altés, Agustín Paulí, catedráticos del Seminario, el presbítero D. Leopoldo Roch, el Prior de Mora de Ebro D. Mateo Auxachs y el P. José Cid, Carmelita Descalzo, coincidiendo ser todos peregrinos teresianos en la peregrinación de agosto. En el día 15, fiesta de la Santa, en que se desplegó toda la magnificencia y esplendor de los cultos, después de la Comunión que nuestro ilustrísimo Prelado distribuyó a las teresianas y demás personas devotas de la santa Madre, celebró de pontifical en el solemne Oficio el ilustrísimo Obispo de Eumenia, quien en la función de la tarde dirigió su autorizada palabra llena de unción y elocuencia, a la numerosa concurrencia, manifestando la vida de amor del Serafín del Carmelo, fundado en estas palabras del Evangelio: "Amó mucho," enseñando después con la más sólida doctrina a las jóvenes católicas la importancia, necesidad y utilidad del cuarto de hora de oración a que les obliga su Reglamento. Continúen las jóvenes católicas trabajando por extender el reinado del conocimiento y del amor de Cristo Jesús por medio de la devoción a su santa Madre, y si en el presente año admiradas han visto salir de esta ciudad la primera peregrinación teresiana, y gozosas han presenciado la entrada de las Carmelitas Descalzas en el nuevo convento levantando en la misma, esperen ser testigos de nuevos y prodigiosos acontecimientos, pues santa Teresa de Jesús es Santa de condición muy agradecida.

BARCELONA.- Preparadas las jóvenes católicas de esta capital con los ejercicios espirituales que les dio el Rdo. P. Vinader, de la Compañía de Jesús, ejercicios que se celebraron en medio de la mayor compostura y del más santo recogimiento, solemnizaron el día de la fiesta de su santa Madre en la iglesia del Nuestra Señora del Pino llenas de fervor y santo entusiasmo. Numerosísima fue la Comunión general, a la que se preparó a las jóvenes con una tierna plática el muy ilustre Sr. D. Salvador Casañas, Director de la Archicofradía ; más tarde se celebró solemne Oficio, en el que ponderó las glorias de la esclarecida doctora santa Teresa de Jesús el distinguido orador sagrado D. José Vendrell. Por la tarde, expuesta la Divina Majestad, después de alguna práctica de devoción a la Santa, el Pbro. D. José Juliá, Catedrático del seminario, entusiasmó con sus elocuentes frases al devoto auditorio que llenaba la espaciosa iglesia del Pino: después de la reserva vistieron el santo escapulario algunas jóvenes. Bendiciones mil a esas hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, que tan alto levantan el salvador estandarte de sus Madres en la populosa capital del Principado: la Santa recompensará largamente los sacrificios que para ello hay que hacer.

HUESCA.- De esta ciudad nos escriben lo siguiente:

“También Huesca ha celebrado y con gran pompa la festividad y novena de la gran Reformadora de Carmelo- Las Teresianas y personas devotas de santa Teresa de Jesús costearon su novenario, así como las Madres Carmelitas Descalzas la función del día 15, en la que predicó el señor canónigo Doctoral, cuyo asunto fue la preparación de santa Teresa para su apostolado, los trabajos de este mismo apostolado y los triunfos consiguientes.

“El mismo día 15 por la tarde predicó el señor Lectoral, dando otros giro a su sermón, pues fue su pensamiento “la importancia de la oración, como medio eficazísimo para salvar a la presente sociedad que se derrumba.” Los Rdos. Pbro: Pacareo, Laviña, Robira y Felices, llenaron también su cometido a satisfacción del pueblo oscense los días 18, 19, 21 y 23.

“El día se santa Teresa estuvo el Señor expuesto por la mañana y por la tarde, y lo mismo todos los días de la Novena, y las teresianas turnaban en la vela a Su Divina Majestad. A todos los actos asistió la capilla de música de la santa iglesia catedral, y la iglesia de las Descalzas estuvo profundamente iluminada. Debajo de la esbelta imagen de santa Teresa, que ocupa el centro del retablo mayor, destacaba un bonito corazón transverberado. El domingo 21 fue la Comunión general muy concurrida, así como todos los demás actos religiosos. ¡Gloria a Dios y a santa Tera de Jesús, y aumento de fervor a las devotas teresianas!

HECHOS EDIFICANTES.

XLII

EL REBAÑITO DE ALCALA DE CHISBERT.

En una carta edificante que de Alcalá de Chisbert hemos recibido con fecha del 2 del actual se nos dice que desde que en aquella parroquia se dieron los santos ejercicios , la Archicofradía de María Inmaculada y Teresa de Jesús ha mejorado notablemente, observando principalmente sus buenos resultados en la asidua asistencia de aquellas doncellas en los domingos a la escuela dominical, en donde con mucho aprovechamiento aprenden los medios de su santificación, edificándose mutuamente con sus buenos ejemplos, y armándose con un escudo de defensa contra los ataques que puedan recibir del mundo, de su vanidad y peligros infinitos a que está expuesta la juventud inexperta, en particular la del tímido sexo.

Mientras los mundanos y cristianos de poca fe profanan los días festivos, entregándose a trabajos serviles unos y a cometer toda clase de pecados otros, las hijas de María y Teresa de Jesús de Alcalá de Chisbert se ocupan en santificarlos en desagravio y reparación de tantos ultrajes como de los hombres recibe el Señor, pudiendo afirmar, sin temor de equivocarnos, que con la práctica de sus buenas obras ayudan a detener el brazo de la divina justicia desde mucho tiempo levantado contra nosotros, a causa de nuestros pecados, principalmente por la blasfemia y profanación de los días santos. ¡Llor eterno a las piadosa doncellas de Alcalá de Chisbert! Continudad, hijas de María y Teresa de Jesús, y perseverad en vuestros laudables propósitos; puesta la mano sobre el arado, no volváis atrás, y así seréis un día dignas de poseer el reino de Dios,

Pero no es esto solamente lo que, según la carta a que nos referimos, está sucediendo en Alcalá de Chisbert; otro efecto no menos digno de notarse está pasando en aquella parroquia desde que hicieron las jóvenes asociadas los santos ejercicios, y es el fruto

admirable que se observa en lo que, según la bella frase del Evangelio, podemos decirle *pusillus grex*, ese pequeño rebaño de candorosas niñas, inocentes criaturas que confundiendo a los hombres de conocimiento aprenden desde su infancia y se ejercitan diariamente en el cuarto de hora de oración. ¡Jesús! ¡cuán bello es ver cómo aquellas devotas jovencitas se postran delante del divino Niño Jesús y su seráfica esposa santa Teresa! ¡Con qué devoción y respeto no rezan lo que su fundador le ha encargado ¡Id en pos de ellas, observad cómo entran en la capilla con toda modestia y recogimiento, preguntadles qué es lo que hacen, y os responderán con la más candorosa sencillez que saludan a la digna Madre de Dios, rezándola un Ave María encargada. Si algún día ha anochecido ya y se acuerdan de haber omitido su cotidiana devoción, ya se cuidan ellas mismas de confesar sinceramente su descuido a sus mismas madre y de no acostarse sin haberla antes cumplido. Un día echaréis de ver a una de ellas como va de casa en casa pidiendo quien la de una limosna para la Santita, que así es como llaman a santa Teresa. Otro día la veréis como se postra a la presencia de la Imagen, y como una gracia angelical y con el sonrisa en los labios, indicio de su inocencia, le ofrece albaricoques para que se los coma, prometiéndole traerla en otros día media docena de huevos con el mismo objeto. Y vez en cuando, si escucháis sus súplicas, oiréis que la piden con una sencillez infantil alguna de aquellas gracias que los niños solicitan por lo común con la más segura confianza a sus madres naturales.

¡Oh! Benditas niñas, ¡qué felices sois en vivir así enamoradas del divino Jesús, de su santa Madre y amada esposa Teresa! ¡Quién podrá saber el gozo que cabe en vuestro corazón al ofrecerle vuestros obsequios! ¡Cuánto no daría los mortales por ser tan dichosos como sois vosotras en la práctica de tantos devotos ejercicios! Los amigos del mundo buscan su felicidad en los placeres que aquel les ofrece, y no aciertan a comprender que viven en una ilusión y que sólo encontrarán el bien verdadero aunque imperfectamente en el ejercicio de la virtud. Aprendan los cristianos de sí mismos a conocer que el mundo con todas sus riquezas, placeres y deleites, no podrá satisfacerles, y procuren, a ejemplo de aquellas inocentes niñas, si desean ser felices en el tiempo y en la eternidad, ser devotos de santa Teresa de Jesús, de su divino Esposo y de la Santísima Virgen.

J. B.

LETRILLA.

Nada te turbe,
Nada te espante,
Haz de diamante
Tu corazón.
Todo se pasa,
Dios no se muda
Y es luz y ayuda
De perfección.

—

Que la paciencia
Todo lo alcanza,
Y la esperanza,
Síguela en pos:
Quien a Dios tiene
La Fe le exalta...
Nada le falta,
Bástele Dios.

UN PROYECTO LAUDABLE.

Ha tiempo que una fervorosa hija de la gran Teresa de Jesús de la villa de gracia concibió el proyecto de levantar un altar en la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, llamada la catedral de las montañas. Lo que en un principio parecía un deseo vago e irrealizable va tomando cuerpo, y quizás en días no muy lejanos se convierta en grata verdad. Es por demás excusado ponderar la oportunidad del pensamiento, pues ya que Cataluña ha tenido la dicha

de ser la vanguardia y con el excitador movimiento teresiano, que observamos con gran gozo en nuestros días, en ningún lugar podía levantarse mejor a la gran Teresa un trono que cabe la Perla de Cataluña en su pintoresca y sin igual montaña. De allí Teresa de Jesús, cual vigilante centinela, velará por Cataluña, que por su actividad bien merece ser colocada al frente de todas las provincias de España, y regenerada Cataluña comunicará su fuego a toda la nación. La misión de Teresa de Jesús es misión de amor divino. Fuego vino a meter Teresa al mundo, y otra cosa no desea más que arda. Arda, pues, en el corazón de las animosas doncellas catalanas este teresiano fuego, y a buen seguro que dentro breves años España entera se sentirá consumirse en su divino ardor. Esto debe expresar el altar que se levante a Teresa de Jesús en la histórica montaña de María, y por ello excitamos a nuestros lectores que contribuyan a tan santa obra con su óbolo, pudiendo dirigir las limosnas al Iltre. Sr. Palá, canónigo, palacio episcopal, Barcelona; o Director de la Revista teresiana, en Tortosa, que cuidará llegue a manos de dicho señor.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de noviembre.

MÁXIMA.- En esto de sacar Nuestro Señor almas del purgatorio, por suplicárselo yo, es muchas veces. (Santa Teresa de Jesús).

Virtud.- Devoción a las pobrecitas y benditas almas del purgatorio.

REFLEXIÓN.- En nada se ejercita mejor la caridad que cuando se emplea en aliviar las penas de las almas benditas del purgatorio. Almas queridísimas de Cristo Jesús sólo esperan el momento feliz de verse estrechadas en el seno de su divino esposo; nuestra oración puede abreviarles este momento, nuestra oración puede hacer que el divino Jesús cubra cuanto antes a aquellas almas felices cuanto desgraciadas con la blanca estola de la inmortalidad; nuestra oración puede hacer que aquellas almas libres de aquel fuego atormentador vuelen gozosas a recibir el ósculo de boca de su Amado, ósculo santo que debe hacerlas eternamente dichosas. Santo y saludable es orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados. Teresa de Jesús en nada distinguió tanto su caridad, virtud que forma su principal distintivo, como en aliviar las penas de estas benditas ánimas. "En esto de sacar Nuestro Señor almas del purgatorio, por pedírselo yo, es muchas veces." Sus oraciones salvaron a su amiga Juana Juárez, y las mismas salvaron al alma de su padre. Devotos, pues, de santa Teresa de Jesús, imitémosla en esta devoción santa, oremos por las pobrecitas almas. Mas oremos por la más necesitada, por aquella alma que sumida en aquella cárcel de expiación apenas encuentre quien oiga sus clamores. Compadeceos, nos dice, compadeceos de mí a lo menos vosotros que sois mis amigos, y lo somos, por serlo de la amiga de las benditas almas, santa Teresa de Jesús. Oremos también por el alma más rica, por el alma más próxima a salir de aquel lugar de tormentos, pues tendremos en ella un amigo fidelísimo que de continuo orará por nosotros.

PRÁCTICA.- Ofrecer durante este mes una Comunión por el alma más necesitada del purgatorio.